



Por Claudia Arroyave

Es muy agradable oír a Blanca Yaneth González Pinzón hablando de escritura y lectura en las aulas, de cómo y sobre qué escriben los niños, jóvenes y docentes colombianos, de lo que funciona y de lo que no funciona en los procesos de enseñanza y aprendizaje de la lengua española y la literatura en Colombia. Es una experta en el tema, y es delicioso oír a los que saben.

Blanca es la directora del Departamento de Gramática de la Universidad Sergio Arboleda de Bogotá. Ella, junto con las profesoras Ligia Ochoa de la Universidad Nacional y Nancy Agray de la Universidad Javeriana, hace parte del Comité técnico de evaluadores que desde ASCUN apoya el Concurso Nacional de Cuento RCN-Ministerio de Educación. Su tarea consiste en coordinar a los más de 500 evaluadores de 30 universidades del país que deben leer los cuentos en las tres primeras instancias.

Además de coordinar, Blanca González ha sido evaluadora en las tres versiones del Concurso. Y como sabemos que los estudiantes y docentes participantes quieren saber cómo va la evaluación y qué ha pasado con sus cuentos, aquí les compartimos la primera de una serie de entrevistas con quienes han tenido entre manos la evaluación de las obras. Aquí están sus principales hallazgos.

Moralejas

Hay una tendencia a pensar que la moraleja *per se* hace valioso un cuento. Hay un gran número de cuentos que terminan explicando incluso la moraleja. Yo pensaría que esto es consecuencia de lo que circula en el aula: qué tipo de cuentos se están utilizando como modelos y paradigmas en el aula para desarrollar el género. **Hay muy poco entrenamiento para la escritura en términos creativos.**

¿Por qué será?

Hay muchas razones de fondo en esto que implican la manera como concebimos la asignatura de lenguaje. En la asignatura está la literatura mezclada con la ortografía, con la gramática, con una serie de cosas, donde definitivamente a ninguna se le da mucho espacio de privilegio y están todas iniciadas.

No es fácil ser un docente que orienta la literatura. Normalmente como es el mismo docente o licenciado, pues no siempre las personas tienen la tendencia, inclinación o pasión por las letras de la misma manera en el aula. El ejercicio de la escritura y de conocer la literatura a profundidad no es algo que se haga con mucho juicio, y eso se nota en los cuentos.

Se nota que no circulan por el aula cuentos modernos. El “Érase una vez” persiste, aunque, hay que reconocerlo, ha cambiado en esta tercera versión. En la primera versión había muchos cuentos que empezaban con ese canon, con esa estructura tradicional. Esta vez hubo menos, pero al leer los cuentos pareciera que fuera el cuento canónico, el cuento el tradicional el que se le lleva al muchacho al aula para orientarlo en el mundo literario.

Creo que también hace falta orientarlo, falta acompañamiento. Por más buenos lectores que sean algunos chicos hay ciertas revelaciones en las obras literarias muy complejas, que ellos no van a alcanzar.

Tarea: escribir

Por la forma en que llegan muchos cuentos se nota que ha sido una tarea asignada por el docente. Hay cuentos que incluso vienen marcados y con las normas Icontec: presentado a, presentado por. Se nota que ha sido una imposición participar en el concurso, cosa que termina siendo bastante contraproducente porque las calidades de las obras que llegan son diversas, y **no es la generalidad que lleguen obras de calidad**. La generalidad es que lleguen unos cuentos bastante defectuosos con unas estructuras narrativas muy superficiales, como sin haberse trabajado mucho. Es una escritura momentánea para salir del ejercicio, no creo que haya un posicionamiento de un escritor que toma distancia del texto, que vuelve a mirarlo, que lo revisa, lo juzga, hace una reescritura. Creo que todo eso está aquí ausente, **no hay una concepción de la escritura como proceso**.

Temas

Evidentemente hay una preocupación por las temáticas de la violencia, la miseria... Uno notaría que hay cuentos de diferentes regiones por la manera como se cuentan las situaciones. Hay una ausencia, por ejemplo, de cuento urbano, como si lo que sucede en las ciudades no fuera digno de ser narrado, contado en una historia. Es más bien la recurrencia del tema rural, el tema de campo y obviamente de todo lo que implica en este momento.

En chicos hasta séptimo, octavo grado, hay muchísimos cuentos que hablan de extraterrestres y que narran cómo seres de otro mundo vienen a ayudarnos a hacer un mundo mejor. Son cuentos que muestran la degradación de nuestro Planeta en diferentes dimensiones y circunstancias y en los que siempre aparecen seres de otro lado a ayudarnos a mejorar esto de alguna manera. Esto tiene que ver también con las preocupaciones por el Planeta.

Los cuentos que tratan el tema de la orfandad, de los niños abandonados, no vivo con mi papá o no vivo con mi mamá, ese tipo de historias son recurrentes. **Falta arriesgarse mucho a contar otras historias que se salgan de lo tradicional**.

Ya en los estudiantes más grandecitos, hasta once grado y de educación superior, tienen la tendencia al cuento intimista, a cuentos que hablan de cosas oscuras de la psicología de los muchachos, generalmente muy trágicos. No hay mucha presencia del

tema amoroso y hay ausencia de humor. Digamos que no se arriesgan mucho a presentar un punto de vista mordaz, a hacer crítica con los cuentos.

Realmente son muy pocos los cuentos que uno encuentra en ese sentido, tanto que los aparecen uno los termina reconociendo como obras muy valiosas porque por lo menos se arriesgan en términos de hacer un cuestionamiento aparte de contar cosas.

Docentes

Con los docentes pasa una cosa muy particular, y ojalá tuviéramos la posibilidad de compartir visiones con otros evaluadores, y es que el docente parece haber reducido su mundo al mundo de la escuela, de la casa a la escuela, de la escuela a la casa. Pareciera no tener otros espacios vitales, por lo tanto lo que cuenta está reducido al espacio de la escuela. Todas sus situaciones así sean de éxito o de fracaso, están constreñidas al espacio escolar. Habría que hacer un análisis o un estudio detallado de por qué los absorbe tanto, si su vida se convirtió solamente en el espacio laboral. Porque yo creo que a otro profesional no le pasaría.

Y también está la tendencia a contar cómo él como profesor ha ayudado a que otros seres humanos surjan. Hay muchas historias sobre estudiantes que han tenido y que gracias a su apoyo han salido de una dificultad o piensan la vida de otra manera. El docente mirándose como un mediador importante en estas circunstancias.

En un gran número de cuentos el docente está reflejando el agobio, hay reflejo del cansancio con la labor y lo que agobia el ejercicio. Y es natural. No todos los docentes en el país trabajan en las mejores condiciones.

Corregir

Hay muchas dificultades con la intervención de un texto para corregir, tal vez por las mismas circunstancias que decía antes. No se toma distancia del texto, no hay una conciencia de escritura como proceso, por lo tanto es una escritura para ya, tal como la pensé así sale y se publica y se difunde. Y **como no hay corrección, los textos vienen con muchísimos defectos**, no solamente de tipeo y transcripción sino de desconocimiento del uso de los signos, por ejemplo.

Los narradores son prioritariamente omniscientes y tienen mucha dificultad para introducir diálogos. Cuando se tiene que aplicar la técnica del diálogo, allí el cuento se pierde, porque no se sabe quién es el que está interviniendo en seguida de otro, no se utiliza el recurso visible del guión o de separar.

Se va perdiendo la estructura de la narración por la escasa utilización de recursos escriturales normativos como tal. **Las tildes están desaparecidas en Colombia.** Hay muchos textos que no tienen ni una tilde. Hasta pareciera que el recurso que ofrece el mismo procesador de textos no fuera tomado en cuenta. Se puede pasar por encima de los errores sin intervenir para corregir. Eso en términos de lo que sería la parte formal de la escritura.

Lectores

Creo que existe la creencia de que escribir es válido solamente por tratar de plasmar en el papel alguna vivencia equis o ye. Se nota que no hay referencias a otros autores o a grandes modelos de cuentistas para hacer el ejercicio. Y esto hay que mirarlo desde el papel de un mediador en la escuela. No es que los chicos no tengan la inquietud de ir ellos a buscar los textos, es que si no hay mediación en eso, el chico solo no busca determinados autores ni determinadas tendencias

Yo sí creo que el papel del docente es fundamental en esa mediación, y también mirando el desarrollo de los muchachos, qué tipo de literatura se les puede ir dando en los diferentes grados hasta llegar a los grados superiores a cuentos más estructurados, a cuentos modernos.

¿Qué buscas como evaluadora?

Yo evalúo muy bien cuentos arriesgados, que traten de romper estructuras canónicas. La mayoría de los cuentos tienen la estructura tradicional que siempre ha circulado en las aulas: iniciación-nudo-desenlace. Pareciera que todo se tuviera que contar de esa forma lineal. Hay cuentos que se arriesgan a romper esas estructuras narrativas canónicas y se arriesgan a presentar puntos de vista, a implicarse en un cuestionamiento. Me gusta mucho que se arriesgen también al humor, que inciten a la reflexión desde la mordacidad, la ironía, porque eso está significando que hay un escritor con personalidad detrás, vivo. Hay cuentos que carecen de estilo completamente. Son tan planos que podrían ser idénticos. **Me gusta cuando encuentro frases potentes, giros del lenguaje que reconstruyen el lenguaje mismo. Son cuentos que valoro mucho.**

Consejos

Hay que explorar las formas personales de escritura. Yo creo que no todos en Colombia somos narradores, hay muy buenos cronistas o personas que escriben noticias, comentarios, otro tipo de textos. **Hay que explorar formas de escritura diversas.**

Es posible que la escritura literaria como tal no sea posible para todos, pero puede haber muy buena madera para escribir otras cosas. Entonces yo creo que la escuela podría potenciar, ayudar a que estas otras formas de escritura estén presentes.

Y los mismos chicos lo pueden probar: es posible con una escritura tan compleja como es la de textos literarios, pues no lo logren. Pero que no pierdan el impulso y la posibilidad de explorar otras formas. Tal vez textos tipo crónica, de opinión, uno sabe que para esto también hay ingenio.

Y si el caso es que ya siente una pasión por la lectura y por las grandes obras, hay que seguir explorando. Es muy importante leer a otros, por curiosidad, por compararse, leer

buenas referencias, clásicos, eso ayuda mucho a consolidar una personalidad como escritor.